

Alcaraván Común *Burhinus oedicnemus*

Catalán Torlit
Gallego Alcaraván
Vasco Atalarra

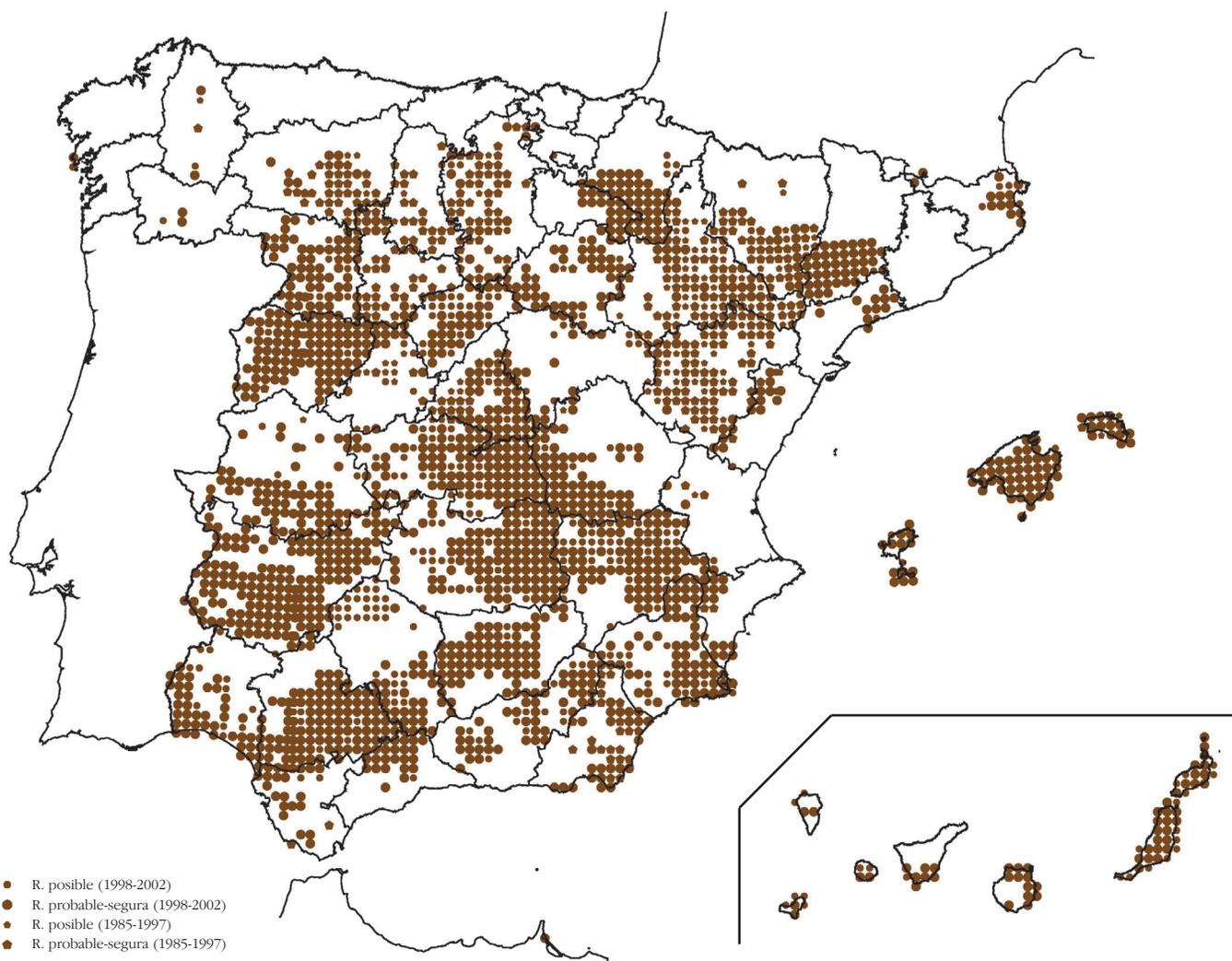


DISTRIBUCIÓN

Mundial. Extensa área de cría en el sur del Paleártico y la región Oriental, desde Inglaterra, Iberia, Canarias y Mauritania, hasta el centro de Asia e Indochina (Del Hoyo *et al.*, 1996). La subespecie nominal ocupa en general el sur de Europa, pero las poblaciones de las grandes islas mediterráneas, incluidas las Baleares, se asignan a *sabarae*, que habita también el norte de África, Grecia y Turquía. Para Canarias se reconocen dos subespecies endémicas, *insularum* en Fuerteventura y Lanzarote, y *distinctus* en el resto del archipiélago. En el conjunto de Europa ha disminuido enor-

memente y ha llegado a extinguirse en Alemania y Holanda; ahora un 95% de la población se reparte entre Rusia, Francia, Portugal y España (Hagemeijer & Blair, 1997). La población europea (SPEC 3) se estima en 41.000-160.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000). Migradora parcial, es principalmente estival en Europa, con cuarteles de invierno en Iberia, norte de África y zonas al sur del Sahara (Cramp & Simmons, 1982).

España. Amplia distribución mediterránea, frente a sólo areales muy pequeños y aislados en la franja húmeda del norte (comarcas llanas y agrícolas como el Ampurdán, la Cerdaña, la Canal de Berdún, el valle de Losa o A Limia). Ausente de los sistemas mon-



Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
2.326	41,5	358	15,4	1.246	53,6	722	31,0	454	1.872

tañosos, aunque puntualmente alcanza altitudes superiores a los 1.500 m (Noval, 1975; De Juana, 1980; Sampietro *et al.*, 1998), y de buena parte del litoral mediterráneo, con excepción de las provincias más áridas (Murcia y Almería). En las Baleares ocupa las principales islas, con una distribución que apenas excluye la parte más montañosa de Mallorca (Avellà & Muñoz, 1997). Aparece en todas las islas Canarias, pero bien distribuida sólo en las orientales (Alegranza, La Graciosa, Lanzarote, Lobos y Fuerteventura), mientras está bastante o muy localizada en las demás (Martín & Lorenzo, 2001). Falta en Ceuta. Es típica de terrenos llanos y desarbolados, con frecuencia semiáridos o áridos, en los que ocupa ambientes tanto de vegetación natural (pastizales secos y matorrales bajos y abiertos, ligados a menudo al pastoreo ovino), como agrícolas, preferentemente de secano. Las poblaciones insulares son sedentarias y las peninsulares variablemente migradoras, con raras observaciones invernales en Aragón y en la meseta Norte (Sampietro *et al.*, 1998; Sanz-Zuasti & Velasco, 1999).

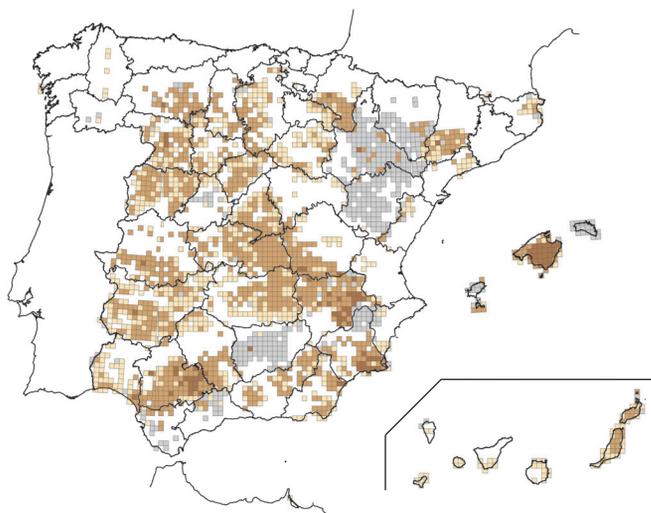
POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

A partir de las pocas estimas disponibles, una población total en torno a 30.000-40.000 pp. parece razonable (mínima de 20.576 pp. según este atlas, sin datos del 19% de las cuadrículas), dadas las densidades descritas para diferentes tipos de hábitat (Hernández & Pelayo, 1987; Tellería *et al.*, 1988a y b; Barros *et al.*, 1996; Mañosa *et al.*, 1996; Sampietro *et al.*, 1998) y la extensión que hoy día ocupan (MAPYA, 2001). Estimaciones previas establecieron la población en la Península y Baleares en 22.000-30.000 pp. (Purroy *et al.*, 1997) y 27.975-38.610 pp. (Hortas *et al.*, 2000). Las mejores poblaciones corresponden a Castilla-La Mancha, donde se estiman 10.000-14.000 individuos (C. Martínez, com. pers.). En Castilla y León, hay estimaciones provinciales relativamente bajas: 180-250 pp. en Burgos (Román *et al.*, 1996), unas 500 pp. en Palencia (Jubete, 1997) y 200-300 pp. en Soria, con una estimación global que supera las 3.500 pp. (Sanz-Zuasti & Velasco, 1999). En Andalucía se estiman aproximadamente 3.500 pp. (Hortas *et al.*, 2000), de las que 500-800 pp. en las marismas del Guadalquivir (García *et al.*, 2000b). Para el valle del Ebro, unas 200 pp. en Navarra (Elósegui, 1985), 700-900 pp. en Teruel (Sampietro *et al.*, 1998) y unas 2.000 pp. en Lleida

(Calvet *et al.*, en prensa). En toda Cataluña habría 2.200-2.500 pp. (ICO, en preparación). En Extremadura se estimaron unas 1.000 pp. en la comarca de La Serena (en unos 900 km²; Barros, 1995), y en Galicia, 40 pp. (Arcos & Gil, 1998). En Canarias, en las islas orientales se estima la población en menos de 1.000 pp. y 200 pp. en el resto (K. Emmerson y J. A. Lorenzo, com. pers.). No obstante, algunas estimaciones basadas en censos diurnos podrían estar afectadas por su detectabilidad, que es comparativamente baja puesto que sus costumbres son más bien crepusculares o nocturnas. Se conoce muy poco sobre tendencias de población: Purroy *et al.* (1997) calculan disminución superior al 20% en el periodo 1970-1990, y algunos atlas regionales o provinciales apuntan también descensos numéricos (Pleguezuelos & Manrique, 1987; Urios *et al.*, 1991; Woutersen & Platteeuw, 1998). No se aprecian variaciones sustanciales en la comparación con el atlas anterior (Purroy, 1997), y es la población del Montsiá-delta del Ebro, en Cataluña, la única periférica que parece haberse perdido. Sin embargo, tanto la población total como el área de ocupación han debido disminuir mucho si se tienen en cuenta las profundas transformaciones ocurridas en los usos del suelo. En Canarias fue mucho más abundante y repartida, al menos en Gran Canaria y Tenerife, si bien la población residual de Tenerife parece haber aumentado en los últimos tiempos (Martín & Lorenzo, 2001).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Subespecie nominal Casi Amenazada (NT), pero *distinctus* e *insularum* En Peligro (EN). Las transformaciones del medio debidas a la modernización e intensificación de la agricultura están llevando a la pérdida o la degradación, en grandes superficies, de los hábitats más apropiados (pastizales y matorrales secos y campiñas de secano), principalmente por la reforestación de eriales y pastizales, la reducción del pastoreo, la supresión de linderos y barbechos, el incremento de los cultivos arbóreos, en particular almendro y olivo, y la puesta en regadío (Tucker & Heath, 1994; Hagemeyer & Blair, 1997; Suárez *et al.*, 1997b). Aunque ocupa en algunos puntos regadíos, olivares o incluso determinadas dehesas (Urios *et al.*, 1991; Pleguezuelos, 1992; Calvet *et al.*, en prensa), prefiere claramente pastizales o matorrales y en los secanos cerealistas abunda más en las zonas con alta diversidad de usos (Martínez & De Juana, 1996; Tella *et al.*, 1996). Como en otras partes de Europa, podría afectarle seriamente las pérdidas de nidos y polladas que causan las labores agrícolas (Green, 1988; Tucker & Heath, 1994; Rocamora & Yeatman-Berthelot, 1999), así como los tratamientos con insecticidas, que reducen la disponibilidad de alimento (Bargain *et al.*, 1999). La acción de los depredadores podría también, localmente, llegar a ser excesiva (Solís & De Lope, 1995; Barros & De Juana, 1997). No parece haber actuaciones en España enfocadas específicamente a su conservación, aunque sí algunas destinadas de forma genérica a la de las aves esteparias y su hábitat, como la designación de ZEPA y distintas medidas agroambientales de la Unión Europea (R 1257/99/UE). Sin embargo, la primera avanza con lentitud (Viada & Naveso, 1996) y las segundas han tenido en la práctica un nivel muy bajo de aplicación y no ha sido evaluada su efectividad conservacionista (Oñate, 1999; Suárez *et al.*, 1999c).



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
757	1.032	95	0	0	442

Eduardo de Juana, Cristina Barros
y Francisco Hortas Rodríguez-Pascual